

Alguien sueña en la botica

(Por Fernando Cros)

Para Esteban Cros, mi padre.

“ Pero la edad es como el vaso del arrepentimiento.”

Antonio Gamoneda

Yo no sé qué es lo que sueña,
porque uno nunca sabe
de qué forma lo ha cubierto
la marea de la edad,
cuando ésta se despeña
con los restos de un pasado
que se hunde en el viejo
hueco gris, por el negro
sumidero de la noche.
Pero puedo adivinar
los rebotes de una historia
que modela mi presente
y me ata a su memoria.
Todavía puede estar
regodeándose
en el mundo escurridizo

de su infancia;
en los sueños congelados
de su antigua vida heroica.
Es posible que él recuerde
su afición por el boxeo;
por el aire salado de la playa
o la imagen de los botes
navegando sobre el filo
encadenado de las olas.
Su pasión por la regata
fue una marca, una bandera
que mantuvo como emblema,
en el cofre que protege
su memoria,
mientras pasa treinta años
en su limpia rebotica
fabricando la ficción
de los potingues
y los sueros de la vida;
los ungüentos misteriosos
y los aceites perfumados
por el sueño tropical
de las maderas.

Una antigua clientela,
ilusionada por el canto
vegetal de los aromas,
le fue arrimando
diariamente sus monedas,
que él ha ido acumulando
con el paso de los años,
en un espacio paternal
de blancura encanecida.
Pero hoy, la presencia
de su aliento se ha hecho
nube y lo conduce,
con el bronco silenciar
de sus pulmones,
por la abierta ruta
negra de la sangre,
hasta el fondo
de una amarga lejanía;
navegando
por el hueco
de una absurda
inmensidad
en un viaje
misterioso

hacia un oscuro
litoral,
con un viento
corrompido
por el tajo
de la muerte,
que le entierra
frente al mar
como una sombra
que hoy se mezcla
con el polvo,
bajo unos restos
de amargura
reflejada
entre las aguas
y un fulgor
que lentamente
se disipa
en la ceniza.

